SERVIR AL PUEBLO
ORGANO DE LA DIRECCION DEL MOVIMIENTO COMUNISTA DE ESPAÑA

El día 9 de marzo se establecieron relaciones diplomáticas entre China y España.

Ante este hecho que pudo sembrar confusión entre alugunos sectores de estudiantes, consideramos útil reproducir ahora un artículo de nuestro organo central, SERVIR AL PUEBLO, del mes de enero.

Es necesario tener en cuenta que este artículo fué escrito cuando las relaciones entre China y España no eran más que un rumor.

Marzo de 1.973

Comité de Universidad del
MOVIMIENTO COMUNISTA DE ESPAÑA.

RELACIONES CHINA-ESPANA

Ultimamente han corrido diversos rumores relativos a los contactos habidos entre diplomáticos chinos y franquistas. Las vagas noticias aparecidas en la prensa han dado pie para que más de uno pusiera el grito en el cielo, lamentando que China se avenga a relacionarse, por poco que sea, con el Gobierno fascista de Franco.

Nosotros, aún ignorando lo que hay de cierto en las noticias difundidas, creemos necesario emitir nuestra opinión sobre el tema de las posibles relaciones entre China y el Gobierno franquista. Ello contribuirá, así lo esperamos, a hacer reflexionar a quienes de buena fe mantienen posiciones erróneas sobre el particular. También servirá para hacer más difícil la labor de los implacables críticos "super-izquierdistas" de China, que están ya condenando a voz en cuello unas relaciones diplomáticas que ni siquiera existen.

Para abordar esta cuestión correctamente no estará de más que comencemos por echar un vistazo a la situación del mundo.

Grandes cambios en la situación internacional

Al correr de los últimos años, se ha modificado sensiblemente la relación de fuerzas en el mundo. Los cambios operados los podemos resumir así:

1.- Los pueblos del mundo se han hecho más fuertes, afirmándose el desarrollo de la revolución como la tendencia principal que caracteriza a la historia de nuestros días. La victoriosa lucha de los pueblos indochinos, el fortalecimiento de los movimientos revolucionarios en varios países de Asia, la resistencia del pueblo palestino, los progresos experimentados por los movimientos de liberación de las colonias portuguesas en Africa, la intensificación de las luchas de los pueblos latinoamericanos y la progresiva movilización del proletariado de los países capitalistas, son rasgos que muestran claramente lo favorable que es la situación actual para los pueblos del mundo. Esta pujanza, junto con otros factores, ha impulsado a diversos regímenes reaccionarios de Asia, Africa, América Latina e, incluso, de los países capitalistas más desarrollados, a tomar algunas medidas contrarias a los intereses de las dos grandes potencias imperialistas: los Estados Unidos y la Unión Soviética. Los países socialistas se consolidan paulatinamente en el plano interior, a la vez que refuerzan su posición internacional. El ingreso de China en la O.N.U. así como el viaje de Nixón a Pekín (1), han constituido dos serias pruebas del fracaso de las tentativas imperialistas de aislar a China.

2.- El imperialismo norteamericano encuentra las mayores dificultades de su existencia. Ello es el resultado, claro está, de las luchas de los pueblos oprimidos y de las propias masas norteamericanas, del proletariado, de la minoría afroamericana, de los intelectuales progresistas que no quieren ver a su país convertido en un verdugo de otras naciones. La economía y las finanzas de los Estados Unidos se han debilitado notablemente: ha descendido la producción industrial y el comercio exterior, aumenta el paro y el dólar va de mal en peor. El aislamiento internacional de los Estados Unidos nunca ha sido tan grande como hoy, cuando contra la voluntad de todo el mundo se resiste a retirarse de Vietnam.

3.- El social-imperialismo soviético se vuelve más agresivo cada día. Los gobernantes revisionistas de la Unión Soviética han hecho de ésta una potencia imperialista que disputa con el imperialismo norteamericano para arrancarle sus zonas de influencia, al mismo tiempo que colabora con él para intentar ahogar los movimientos revolucionarios. En su haber figuran hechos que definen a este imperialismo como un peligroso enemigo de los pueblos. Recordemos como muestra: las distintas agresiones armadas contra China, la ocupación militar de Checoslovaquia, la explotación de varios países del Este europeo, sus intrigas en el subcontinente indio (ingerencias en los asun- →

(1) Véase el artículo aparecido en Servir al Pueblo Nº3, "Preguntas y respuestas sobre las relaciones de China con los Estados Unidos".

1

tos internos de Pakistán, apoyo al Gobierno reaccionario de la India), sus maniobras destinadas a encadenar a varios países árabes, su fiebre por crear un Ejército agresivo, y no puramente defensivo, que campa por sus respetos en amplias zonas del mundo, sus "ayudas" y "créditos" a numerosos países que no son sino una forma de expoliación neocolonialista (digamos como muestra que el imperialismo soviético ha metido ya las narices, por lo que sabemos, en 353 empresas de varios países de América Latina, África y Asia), su capacidad para apoderarse de recursos naturales de varias regiones del mundo (como es la pesca capturada por los barcos soviéticos que tienen su base en Canarias)...

4.- Diversos países capitalistas toman sus distancias con el imperialismo yanqui, a la vez que incrementan su cooperación para resistir a éste y al social-imperialismo soviético. La asociación de varios países europeos, que sin duda tratan de convertirse en una gran potencia imperialista, supone un innegable golpe contra los intereses americanos y contra las aspiraciones soviéticas en esta región del globo.

La política exterior de China

En este contexto internacional, la política exterior de la República Popular de China es un poderoso factor de progreso.

Esta política se guía por los siguientes grandes principios:

* Oponerse resueltamente al imperialismo y al social-imperialismo;
* Apoyar sin reservas las luchas del proletariado y de los pueblos del mundo;
* Mantener unas relaciones de amistad y cooperación con los países socialistas; y
* Lograr una coexistencia pacífica con los países que tienen un régimen diferente (según los principios de respeto mutuo de la integridad territorial y de la soberanía nacional, no agresión, no ingerencia en los asuntos internos, tratarse con igualdad para obtener ventajas recíprocas, y coexistir pacíficamente).

La coexistencia pacífica no es sino una parte -y no la más importante- de la política internacional de China; es un principio entre otros, a los que complementa, persiguiendo todos ellos, juntos, el mismo fin: hacer avanzar la revolución proletaria mundial.

Las relaciones de coexistencia pacífica tienden a atenuar las tensiones internacionales, creando unas condiciones favorables para llevar adelante la construcción del socialismo. Al propio tiempo sirve para mostrar los deseos de paz de los países socialistas -China en este caso- y para poner en evidencia la política belicista de las potencias imperialistas, a las que, lejos de ayudarlas, las aisla todavía más. Todo ello facilita asimismo la creación de un clima de amistad entre los pueblos, que no equivale ciertamente a amistad entre gobiernos socialistas y gobiernos reaccionarios (2).

En los últimos tiempos, fiel a esta política, China ha entablado relaciones con países con los que anteriormente no las mantenía. Este es un importante éxito del pueblo chino y un fracaso de los imperialistas norteamericanos y soviéticos, que no han conseguido aislar y bloquear a China como deseaban. Estableciendo nuevas relaciones con unos y otros, China ha tenido en cuenta las contradicciones que separan a unos y otros países. "Hay que distinguir -se podía leer en un periódico chino de septiembre de 1971- el enemigo principal, el enemigo secundario y los aliados secundarios y los aliados temporales o indirectos. Hay que sacar partido de todas las querellas, de todas las fisuras y contradicciones existentes en el campo enemigo y utilizarlas contra el enemigo principal del momento". Esto es algo que los comunistas chinos no pierden de vista al tratar con cada país.

Aplicar una política de coexistencia pacífica supone relacionarse de una u otra forma con el mayor número de países. "Incluso con los países que han venido manteniendo una política hostil a China, pero que han expresado el deseo de modificarla, hemos tenido negociaciones en vistas a mejorar las relaciones interestatales. Hemos sido firmes en los principios y, a la vez, hemos actuado con la flexibilidad que permite y que exige la aplicación de los principios" (De un artículo editorial publicado en varios periódicos chinos con motivo del 23º aniversario de la fundación de la República Popular de China, en Septiembre pasado).

Nuestro punto de vista

Tras el viaje de Nixon a Pekín, fueron varios los Gobiernos reaccionarios que cambiaron de táctica con respecto a China. Regímenes que antes la ignoraban olímpicamente, trataron de iniciar relaciones diplomáticas. Para ello era imprescindible que rompieran sus relaciones con el Gobierno fantasma de Chiang Kai-check (3).

Al parecer, el Gobierno franquista, que se caracteriza por ir a la rueda del imperialismo norteamericano en →

(2) Véanse los fragmentos del escrito "Dos políticas de coexistencia pacífica diametralmente opuestas", que figuran al final de este artículo.

(3) Chiang Kai-check, el "generalísimo" de los reaccionarios chinos, al ser derrotadas sus tropas por el Ejército Popular de Liberación en 1949, se refugió en la isla de Taiwan (o Formosa). Allí, bajo el ala protectora del imperialismo norteamericano, fundó una "República" fantasma, pretendiendo con tal maniobra representar a China en el plano internacional.

todas las cuestiones importantes, ha reexaminado su posición siguiendo la senda que le han marcado los Estados Unidos.

Que el Régimen de Franco intente entablar relaciones con China es ya una confesión tanto del fracaso de su política antichina, como de su actitud servil hacia el imperialismo norteamericano, cuyas iniciativas secunda sin decir ni pío. Que se lleguen a establecer relaciones diplomáticas supondría que el Régimen renegara de su amistad con el bandido Chiang Kai-check, lo que sería sumamente positivo (pues es uno de los pocos Gobiernos que todavía le reconocen). Ello contribuiría en cierta medida a atenuar las tensiones internacionales y favorecería los intercambios entre China y España.

El establecimiento de relaciones diplomáticas ¿perjudicaría al pueblo español? A nuestro modo de ver, es evidente que no.

Por una parte, la revolución española no depende de circunstancias externas tales como que el Gobierno de Franco mantenga relaciones, ateniéndose a los principios de coexistencia pacífica, con uno o varios países socialistas. La revolución española, depende fundamentalmente del pueblo español y también, aunque en segundo lugar, del apoyo que éste reciba de los demás pueblos del mundo. Y en lo que toca al Gobierno y al pueblo chino nadie puede decir que hayan negado su apoyo al pueblo de un país, por el hecho de mantener relaciones con el Gobierno que ese pueblo trata de derrocar.

Por otra parte, hay relaciones y relaciones. Hay relaciones que buscan someter un país a otro, como las que tienen los Estados Unidos con Franco. Hay relaciones que hacen caso omiso de los intereses del pueblo, como las de los socialimperialistas soviéticos con el régimen franquista. Ellos quieren exprimir lo que esté a su alcance; lo demás les importa un rábano (el envío de carbón por el Gobierno dependiente de la URSS de Polonia, cuando las huelgas mineras atravesaban momentos críticos, es un buen exponente de ello). Hay relaciones, en fin, que no atentan contra los intereses del pueblo. Así son las que mantiene China con todos los países. Son relaciones que no están encaminadas a robar las riquezas naturales ni a explotar al pueblo trabajador. Son relaciones que no se saltan a la torera el internacionalismo proletario, sino que, en virtud de éste, se desarrollan más o menos, o se rompen si es preciso.

Pese a todo, pensarán algunos, ¿no sería mejor que China se negara a tener relaciones con un Régimen como el que padecemos, que es fruto de un golpe de Estado fascista y que reprime ferozmente al pueblo? ¿No se desorientaría de ese modo a las masas, dificultando nuestra labor revolucionaria?

A nuestro juicio, en estas reflexiones hay una cierta dosis de estrechez nacional. "Si quieren tener relaciones con otros, que las tengan, pero con el Gobierno de Franco, no; eso no nos parece bien..." Pero lo cierto es que hoy en el mundo hay un número no despreciable de regímenes bárbaramente reaccionarios, desde los de las grandes potencias imperialistas (la URSS y los EEUU), hasta las dictaduras fascistas que hay en países como Grecia o Persia. Si los pueblos de cada uno de estos países pusieran el veto a las relaciones de China con los Gobiernos que les oprimen, ¿a qué se verían reducidas las relaciones internacionales de China?

Quienes así piensan ponen en primer plano unos supuestos intereses de la revolución española, olvidándose de los intereses generales de la revolución mundial. Y decimos <u>supuestos</u> intereses, porque, como decíamos ahora mismo, el que China se relacione con el Régimen no va en contra de los intereses del pueblo español y de su revolución. Más aún, todo lo que contribuye a reforzar a China en el plano internacional e interior, contribuye innegablemente al progreso de la revolución en cualquier rincón del mundo. Cuanto más fuerte sea China, tanto mayor será el apoyo que podrá proporcionar a los pueblos del mundo.

Quienes plantean así la cuestión adolecen también de una insuficiente confianza en las masas y en nuestra propia acción educadora. ¿Por qué no han de comprender las masas estos problemas internacionales, lo que es la coexistencia pacífica, y cómo ésta no significa amistad con los Gobiernos reaccionarios ni renuncia a apoyar las luchas liberadoras de las masas? ¿Por qué no habrán de comprender todo esto? Nosotros, por el contrario, estamos persuadidos de que lo comprenderán perfectamente.



En tanto que comunistas españoles -que como advertíamos al comienzo no sabemos lo que hay de cierto en los rumores que corren sobre este tema- no vemos nada que prohiba o desaconseje hoy el establecimiento de relaciones entre China y el Gobierno franquista. No hay ningún principio marxista-leninista que se vea lesionado por la existencia de tales relaciones. Tampoco creemos que con ellas se viera perjudicada la revolución española.

Si algún día llegan a tomar cuerpo dichas relaciones, las celebraremos como una victoria de los pueblos del mundo que han hecho fracasar las tentativas imperialistas de aislar a China. El Régimen franquista no aparecería por ello como menos reaccionario, sino que, por el contrario, se volvería a mostrar como un comparsa del imperialismo norteamericano que, al igual que él, se ve obligado a aceptar unas condiciones y una realidad que antes despreciaba altivamente.

Tal acontecimiento sería un síntoma más de los graves males que corroen al viejo mundo imperialista, de su enorme debilidad, y del creciente fortalecimiento del mundo nuevo, del socialismo.

h

Fragmentos del escrito «DOS POLITICAS DE COEXISTENCIA PACIFICA DIAMETRALMENTE OPUESTAS»

publicado en los periodicos chinos Renmin Ribao y Hongqui el 12 de Diciembre de 1963

Antes de la Revolución de Octubre, no había en el mundo ningún país socialista, y por lo tanto tampoco se planteaba la cuestión de la coexistencia pacífica entre países socialistas y capitalistas. Sin embargo, ya en 1915 y 1916, sobre la base de su análisis científico del imperialismo, Lenin previó que: "El socialismo no puede triunfar simultáneamente en todos los países. Empezará triunfando en uno o en varios, y los demás seguirán siendo, durante algún tiempo, países burgueses o preburgueses" ("El programa militar de la revolución proletaria"). Es decir, que durante cierto tiempo existiría en el mundo una situación de convivencia entre países socialistas y países capitalistas o precapitalistas. La propia naturaleza del sistema socialista determina que los países socialistas sólo puedan aplicar una política exterior de paz. Lenin dijo: "Sólo la clase obrera, cuando haya conquistado el Poder, puede llevar a cabo una política de paz, no de palabra, sino de hecho" ("Proyecto de Resolución sobre la situación política actual"). Se puede decir que estos puntos de vista de Lenin son la base ideológica de la política de coexistencia pacífica.

(...) La política de coexistencia pacífica formulada por Lenin es la política del proletariado en el Poder en sus relaciones con los países de diferente sistema social. Lenin nunca la definió como la totalidad de la política exterior de un país socialista. Señaló claramente en varias ocasiones que el principio fundamental de esta política es el internacionalismo proletario.

Así, dijo: "La Rusia Soviética considera como el mayor orgullo ayudar a los obreros del mundo entero en su ardua lucha por el derrocamiento del capitalismo" ("Al IV Congreso Mundial de la Internacional Comunista y al Soviet de diputados obreros y del Ejército Rojo de Petrogrado").

(...) En el proyecto de Programa del Partido elaborado por Lenin para el VII Congreso del Partido Comunista de Rusia, se precisó que "el apoyo al movimiento revolucionario del proletariado socialista de los países avanzados" y "el apoyo al movimiento democrático y revolucionario de todos los países en general y de las colonias y países dependientes en particular" constituían importantes aspectos de la política internacional del Partido.

(...) Stalin citó el siguiente ejemplo: "Norteamérica nos exige que renunciemos a la política de apoyar al movimiento de liberación de la clase obrera de otros países, afirmando que, si hiciéramos esa concesión, todo iría sobre ruedas" (...) "No podemos hacer esa concesión, ni otras semejantes, sin renunciar a ser lo que somos" ("Sobre los trabajos del pleno conjunto de Abril del C.C. y de la C.C.C.").

(...) "Para lograr una paz duradera en todo el mundo -dijo Mao Tsetung en 1956-, debemos seguir desarrollando nuestra amistad y colaboración con los países hermanos del campo socialista y reforzar nuestra unión con todos los países amantes de la paz. Tenemos que conseguir el establecimiento de relaciones diplomáticas normales con todos los países que deseen vivir en paz con nosotros, sobre la base del respeto mutuo de la integridad territorial y la soberanía, de la igualdad de derechos y del mútuo beneficio. Tenemos que prestar un apoyo activo al movimiento por la liberación y la independencia nacional de los países de Asia, Africa y América Latina, al movimiento en favor de la paz y a las justas luchas de todos los países del mundo" ("Discurso de apertura del VIII Congreso Nacional del Partido Comunista de China").

Camaradas, amigos:
AMPLIAD LA DIFUSION DE

SERVIR AL PUEBLO

UTILIZADLO COMO UN ARMA DE COMBATE Y DE ORGANIZACION